

Impacto psicosocial debido a la pandemia por COVID-19 en adolescentes de Ecuador

Psychosocial impact of the COVID-19 pandemic on adolescents in Ecuador

Kris Samira Cocheres Aguilar¹, Luis Miguel Ormaza Ulloa², Erika Fernanda Burbano Cabrera³.

¹ Universidad Católica de Cuenca.

<https://orcid.org/0000-0001-9397-4557>

² Universidad Católica de Cuenca.

<https://orcid.org/0000-0003-1964-8651>

³ Universidad Católica de Cuenca.

<https://orcid.org/0000-0003-3174-0282>

Correspondencia:

Kris Samira Cocheres Aguilar. Universidad Católica de Cuenca - Ecuador.
kscocheresa21@est.ucacue.edu.ec

RESUMEN

El impacto psicosocial que generó el COVID-19 en adolescentes de Ecuador según investigaciones fue exacerbante, las consecuencias afectaron cada uno de los aspectos de vida, sobre todo en el desarrollo psicosocial del grupo etario. El objetivo fue analizar el impacto psicosocial en la salud mental debido a la pandemia por COVID-19 en población adolescente de Ecuador. La metodología parte de un análisis teórico documental de tipo descriptivo, con un enfoque cualitativo de diseño no experimental. Como resultado, en Ecuador se evidenciaron las consecuencias psicológicas y sociales debido a la pandemia por COVID-19 que impactaron mayoritariamente a la población adolescente. En conclusión, los adolescentes fueron una población vulnerable ante la emergencia sanitaria por COVID-19, siendo considerados como un grupo en riesgo ante sucesos de crisis. Por ende, desarrollaron indicadores de ansiedad, cuadros depresivos, estrés, obsesiones y compulsiones; asimismo, apatía, irritabilidad y frustración ante la modificación en sus rutinas diarias, debido a las estrategias asignadas por los gobiernos como, el aislamiento social, por consiguiente, las limitaciones ante las actividades cotidianas ocasionaron caos internos en los adolescentes y conflictos a la hora de gestionar emociones.

Palabras clave: pandemia, estrés, psicología, adolescencia, social

ABSTRACT

According to research, the psychosocial impact of COVID-19 on adolescents in Ecuador was exacerbating, and the consequences affected every aspect of life, especially the psychosocial development of the age group. The objective was to analyze the psychosocial impact on mental health due to the COVID-19 pandemic in the adolescent population of Ecuador. The methodology is based on a descriptive theoretical and documentary analysis, with a qualitative approach and a non-experimental design. As a result, the psychological and social consequences of the COVID-19 pandemic in Ecuador, which mainly impacted the adolescent population, were revealed. In conclusion, adolescents were a vulnerable population in the face of the COVID-19 health emergency, being considered a group at risk in the face of crisis events. Therefore, they developed indicators of anxiety, depression, stress, obsessions, and compulsions, as well as apathy, irritability, and frustration in the face of changes in their daily routines, due to the strategies assigned by governments, such as social isolation; consequently, the limitations on daily activities caused internal chaos in adolescents and conflicts when it came to managing emotions.

Keywords: pandemic, stress, psychology, adolescence, social.

I. INTRODUCCIÓN

La COVID-19 fue considerada como pandemia global por la Organización Mundial de la Salud en el año 2020, desde entonces, ha desencadenado una serie de conflictos a nivel psicológico y social en los seres humanos (Ozamiz et al., 2020). La evolución del virus, ocasionó limitaciones en las actividades debido al confinamiento decretado por el Estado; la finalidad fue preservar el bienestar de cada individuo, por lo que, el COVID-19 ha sido un desafío a nivel mundial que ha generado repercusiones psicosociales (Sánchez, 2021).

Las estrategias optadas por el estado para mitigar la expansión del virus por COVID-19 impactaron psicológica y socialmente a cada individuo. Por una parte, estableciendo sensaciones de temor, tristeza, irritabilidad, que originaron trastornos psicológicos como ansiedad y depresión, a causa de enfrentarse los seres humanos a sucesos desconocidos como el confinamiento social (Medina y Jaramillo, 2020). Por otro lado, es importante destacar que, las relaciones con los semejantes aportan a la estimulación de las habilidades sociales, por consiguiente, la limitación de contactos sociales en adolescentes fue caótica porque, en esta etapa es necesario que, logren interactuar con su grupo de pares para un óptimo desarrollo psicológico y social (Paricio y Pando, 2020).

La población adolescente evidencia ser un grupo etario vulnerable ante la pandemia, debido a que, en esta etapa existen varios cambios a nivel biológico, social y psicológico, por lo tanto, hay un desbalance hormonal que genera inestabilidad emocional (Zumba y Moreta, 2022). El impacto que desencadenó el COVID 19 fue exacerbante, a nivel social se evidencia un detrimento de las relaciones interpersonales; por otro lado, psicológicamente se presentaron cuadros de depresión, indicadores de ansiedad, estrés y cambios comportamentales (Apaza et al., 2020).

El riesgo apremiante de contagio por el virus y el aumento de casos confirmados, así como también, el incremento de las tasas de mortalidad ocasionó, consecuencias psicológicas que, por consiguiente, desencadenaron la aparición de cogniciones irracionales que amenazaron con el bienestar físico y psicológico de los seres humanos (Huarcaya, 2020). Finalmente, se refleja que durante la emergencia sanitaria se identificó que, los adolescentes denotaron un impacto psicológico y social significativo con respecto a otros grupos etarios, debido, a la falta de estrategias para afrontar circunstancias adversas como fue la pandemia, además de la escasa gestión emocional y los cambios biopsicosociales en la etapa de la adolescencia (Harvey et al., 2021).

Actualmente la epidemia por COVID-19 declarada en el año 2020 por la OMS como una emergencia sanitaria global, ocasionó múltiples consecuencias a corto y largo plazo a nivel económico y social (Sánchez, 2021). Originando un mayor efecto en el bienestar psicológico de los seres humanos a escala mundial, viéndose afectadas las poblaciones de infantil, adolescente, adultos y la tercera edad, debido, a que fueron contagiados del virus o algún familiar ha sido víctima de la enfermedad, así como también la modificación en los estilos cotidianos, el confinamiento y la existencia de algún antecedente psicopatológico (Zumba y Moreta, 2022).

Según estudios realizados durante la pandemia, la población adolescente fue la más vulnerable ante la situación emergente, evidenciado un mayor deterioro emocional que afectó en el área psicológica y social. Puesto que, se observó cierto temor y complicaciones a la hora

de adaptarse a la nueva normalidad; entre ellos el miedo al salir luego del confinamiento y un detrimento social (Catagua y Escobar, 2020). La epidemia determinó declives en el bienestar psicológico, en Ecuador existió un aumento en suicidios en el cual se mantiene las estadísticas de sexo masculino en edades de 15- 19 años (Guarnizo y Romero, 2021).

La emergencia por COVID-19, evidenció notablemente incrementar el detrimento de la salud mental a escala global, por lo cual es indispensable mencionar la importancia de la salud mental, en todas las poblaciones, pero haciendo énfasis en la etapa adolescente puesto que en la misma se están efectuando cambios que complicaran la capacidad de afrontar situaciones en crisis, generando poblaciones vulnerables propensas a sufrir efectos psicosociales (Catagua y Escobar, 2020). La salud mental es contar con una capacidad sana, físico y emocional, condición necesaria para manejar positivamente los posibles declives emocionales (Ribot et al., 2020).

En cuanto, al contexto y suceso de pandemia que está en vigencia, es fundamental señalar que, resulta indispensable detectar, conocer y reconocer los factores psicosociales presentes en los adolescentes, considerándose una población vulnerable, por lo que, pueden generar un deterioro de las aptitudes y destrezas en las personas (Harvey et al., 2021). De igual forma dicha etapa será de vital ayuda para un buen manejo y afrontamiento de las situaciones problemáticas (Catagua y Escobar, 2020). La presente investigación bibliográfica pretende poner en manifiesto el impacto psicosocial debido a la epidemia por COVID-19 en adolescentes en Ecuador.

II. DESARROLLO

El Organismo General en Salud (OMS), en el año 2020 registra al COVID-19 como epidemia, denominando a escala mundial una emergencia sanitaria. Por lo cual, las diversas naciones presentaron estrategias con el propósito de cuidar el bienestar de las personas (Zumba y Moreta, 2022). El confinamiento, la cuarentena y la medida de aislar socialmente a los individuos con el objeto de impedir la transmisión exacerbada del virus por medio del contacto con su entorno (Torres y Quintana, 2022).

Las estrategias para afrontar la pandemia por COVID-19 desencadenaron patologías psicológicas como respuestas fisiológicas de estrés, cuadros depresivos, indicadores de ansiedad, trastornos comportamentales debidos a componentes como perdida de seres queridos y duelo (Apaza et al., 2020). El aislamiento social que fue implementado por los gobiernos, aumentó los niveles de estrés, ansiedad y depresión sobre todo en poblaciones vulnerables haciendo hincapié en la etapa de la adolescencia (Ozamiz et al., 2020).

Es importante destacar que, la COVID-19 afecta principalmente la salud física de los individuos, no obstante, la pandemia desencadenó repercusiones a nivel psicológico, dicha crisis sanitaria provoco ansiedad, estrés, depresión, trastornos del sueño, temor extremo en consecuencia a la muerte de algún familiar cercano y el aislamiento causo problemas en la salud mental (Imbali y Romero, 2022). De esta forma, se identificó que el impacto que trajo consigo la pandemia originaron factores de riesgo a padecer conflictos psicosociales sobre todo en los individuos que carecen de resiliencia y afrontamiento positivo (Harvey et al., 2021).

La crisis sanitaria por coronavirus significó una alteración total en el accionar de la población mundial, se evidenciaron secuelas profundas en el nivel económico, social, sanitario, psicológico, académico y laboral; desde el ámbito psicológico, el adaptarse al nuevo suceso de crisis sanitaria provocó un impacto emocional (Vergara y Pérez, 2021). En circunstancias de inseguridad que amenazan la integridad emocional, los adolescentes no se encuentran en condición de sobre llevar el suceso por ende pueden agravar los conflictos psicológicos o la aparición de nuevas patologías (Sánchez, 2021).

En el mes de marzo del 2020 la epidemia alcanzó a Ecuador produciendo conflictos en el entorno, porque el gobierno implantó diversas herramientas en las cuales el aislamiento social fue usado para disminuir el contagio, en consecuencia los individuos fueron obligados a cumplir dichas medidas (Espinoza et al., 2022). Ecuador está expuesto al contexto de pandemia inclusive en indagaciones que fueron ejecutadas, evidencian que, las consecuencias psicológicas que los individuos presentaron son sintomatología ansiosa, cuadros depresivos y estrés postraumático (Medina y Jaramillo, 2020).

En Ecuador por medio de investigaciones realizadas acerca del impacto del COVID-19, se observa que, los adolescentes y mujeres jóvenes han presenciado elevados indicadores ansiógenos, en respuesta a la pandemia, las estadísticas arrojaron que el 88% de encuestadas evidenciaron niveles altos y moderados; y el 12% manifestaron no presentar sintomatología (Catagua y Escobar, 2020). Los escenarios en los que estuvo implicada la pandemia por COVID-19 ocasionaron consecuencias anímicas por consecuencia los adolescentes se vieron inmersos en crisis (Zumba y Moreta, 2022).

LA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia indica el periodo de cambios biológicos en cada ser humano, caracterizada además por la influencia del entorno ante los comportamientos de las personas (Paricio y Pando, 2020). En la etapa de la adolescencia comprendida en edades de 12 a 18 años específicamente los individuos pueden manifestar tendencia a aislarse de su grupo de pares y entorno familiar, además aumentan o disminuyen la energía, se evidencian apáticos y falta de conciencia ante problemas en su salud mental (Sánchez, 2021).

La adolescencia es considerada como un componente decisivo a la hora de determinar problemas de atención psicológica, por lo cual dicho grupo etario fue quien sufrió exacerbadamente diversos comportamientos ansiógenos, problemas de sueño, trastornos de la conducta alimentaria, conductas autolesivas y conflictos conductuales (Mamani et al., 2021). Dicha etapa, es un procedimiento de adecuarse ante los cambios, la exploración le genera incertidumbre y falta de seguridad (Catagua y Escobar, 2020).

Los adolescentes se encuentran en un periodo de exploración, por ende, dicha fase les provoca angustia y desequilibrio anímico, siendo importante las redes de apoyo, pero en consecuencia a la pandemia y las estrategias para mitigar el contagio debilitaron e impidieron los contactos sociales (Catagua y Escobar, 2020). En consecuencia, el confinamiento incrementó las posibilidades de la aparición de conflictos emocionales, por el aislamiento de los seres humanos con el entorno que les rodea (Huarcaya, 2020), indispensable a la hora de regular las emociones, refiriendo que la existencia de patología trae consigo estragos emocionales (Ramírez et al., 2020). Además, la interrupción de actividades académicas sobre todo en poblaciones en riesgo como los adolescentes implicó consecuencias negativas en el aprendizaje (Cevallos et al., 2020).

La pandemia evidenció que, la escasa madurez mental en adolescentes los posiciona como una población predispuesta a desencadenar conflictos en la psiquis tales como, cuadros de depresión, indicadores de ansiedad, conductas de ira y temor con mayores facilidades que las demás poblaciones (Sánchez, 2021). La población adolescente fue considerada vulnerable, porque en la etapa se generan conflictos de probable atención psicológica (Valero et al., 2022).

Según (Luijten et al., 2021) menciona que, los adolescentes evidenciaron una escasa salud mental y detrimento social, por las medidas que se usaron ante el freno de infectarse por el COVID-19, haciendo hincapié el confinamiento, porque jugo un papel fundamental en el impacto negativo en los jóvenes por la limitación de contactos sociales en esta etapa crítica de desarrollo. Las consecuencias que ocasionaron las estrategias para frenar la infección del COVID-19 a gran escala pueden mantenerse a largo plazo, aunque el coronavirus desaparezca (Sánchez, 2021).

Es importante señalar que, en la adolescencia se afronta adecuadamente las situaciones negativas en conjunto con algún familiar cercano, pero también se consideraron los componentes personales y el entorno para sobrellevar las crisis (Galiano et al., 2020). Por ende, la capacidad resiliente que desarrollaron algunas poblaciones, de enfrentar sucesos adversos es de vital importancia para generar réplicas positivas frente a escenarios estresantes como la emergencia sanitaria por COVID-19 (Palomera et al., 2021).

Según (Galiano et al., 2020) mencionan que, en la adolescencia, se sobrellevan adecuadamente las experiencias en compañía de adultos estables, sin embargo, aparte de la familia, también se consideran los componentes personales y la capacidad resiliente que conjuntamente cambiaran las respuestas de amenazas. Otro elemento importante es la regulación emocional por medio de cogniciones y herramientas comportamentales con la finalidad de que se genere un cambio en las expresiones emocionales, no obstante, los adolescentes fueron susceptibles ante el equilibrio anímico (Zumba y Moreta, 2022).

En general las circunstancias que custodian la epidemia de COVID-19 generaron unos estragos emocionales gracias a la situación que experimentaron los seres humanos, pero los adolescentes se mostraron en su mayoría preocupación por el suceso que les acontecía, a sus familiares y en referencia al futuro (Zumba y Moreta, 2022). Por lo tanto, las modificaciones que fueron inesperadas por la población y ante los sucesos que amenazaron con su integridad física y mental, los adolescentes fueron quienes denotaron miedos y conflictos que superaron a los de sus familiares (Sánchez, 2021).

Las patologías psicológicas en adolescentes estuvieron implicadas en el temor a la pandemia por COVID-19, no obstante, el factor que desató caos fueron las medidas para disminuir los contagios, así como la limitación de contactos sociales que amenazó en el desarrollo, estimulación y participación de actividades importantes en esta etapa mismas desafiaron de forma negativa a los adolescentes en la habilidad para equilibrar las conductas y emociones (Sánchez, 2021). Por lo tanto, las impresiones negativas que fueron experimentadas, impactaron en el equilibrio emocional de los adolescentes (Parra et al., 2022).

Cabe destacar que, es relevante que, los adolescentes impulsen elementos de protección de forma interna y externa para estimular los procedimientos que les posibilitan el afrontamiento ante los cambios a nivel educativo, social, familiar, psicológico y personal (Harvey et al.,

2021). Aunque, en los sucesos amenazadores los adolescentes no se encuentran capacitados para resistir el estrés sin afectaciones, por lo cual, se agravaron las patologías psicológicas previas en dicha población vulnerable (Ozamiz et al., 2020).

Cabe aludir que, la existencia de la COVID-19 en individuos que son importantes para los jóvenes, desencadenó una reacción de temor, ansiedad y depresión debido a las consecuencias del contagio, además originó pensamientos intrusivos de posibles pérdidas de los seres queridos, aunque en la adolescencia se entiende el significado de muerte es inevitable el desarrollo de cuadros depresivos (Sánchez, 2021) Por esto, se considera fundamental la relevancia del desarrollo psicosocial íntegro de los adolescentes (Parra et al., 2022).

La pandemia ha ocasionado modificaciones en cada una de las esferas cotidianas en los individuos, en el cual la adolescencia y la población se encontraron en sucesos que de una manera o indistintamente afectaron el bienestar emocional, aunque la adolescencia fueron un grupo vulnerable a padecer patologías psicológicas e inclusive su rendimiento se vio conflictuado (Catagua y Escobar, 2020). Cabe aludir que, el factor estresor no es el que causó el estrés, por lo contrario, fue la capacidad de percibir que tuvo cada individuo, por lo cual las reacciones ante los estímulos variaron entre las poblaciones (García y Trujillo, 2022).

La ingesta de componentes psicotrópicos por parte de la adolescencia evidenció un aumento durante la emergencia sanitaria, siendo usadas para evitar el afrontamiento de reacciones emocionales inadecuadas y por la curiosidad de sentir impresiones novedosas (Sánchez, 2021). Los efectos negativos a nivel psicológico que ocasionó el COVID-19 debido a las medidas de aislamiento social, en consecuencia, los adolescentes al no poder relacionarse socialmente con sus semejantes, así mismo, el tiempo libre generó pensamientos inadecuados que causaron la exploración al consumir drogas (Zumba y Moreta, 2022).

CONSECUENCIAS A NIVEL PSICOLÓGICO

La COVID-19 ha originado afectaciones a nivel psicológico, por lo que, los seres humanos se han visto expuestos a situaciones altamente estresantes debido al temor constante de contagiarse, muertes de familiares, la modificación de la rutina diaria ocasionando el establecimiento de crisis emocionales. (Valero et al., 2022). Las emociones desempeñan una acción fundamental cuando se trata de resolver conflictos negativos, es decir la forma en que afrontamos generara problemas o bienestar (Zumba y Moreta, 2022).

Los seres humanos reaccionan de forma individual a sucesos estresores, dichas acciones incluyen, conductas que establecen un estímulo que genera estrés en consecuencia a la fragilidad de cada persona y la existencia de antecedentes patológicos (Terry et al., 2020). La resiliencia es una destreza que posibilita afrontar los conflictos en un modo apropiado, por consiguiente, los individuos que cuentan con la habilidad de afrontar positivamente son menos propensos a desarrollar patologías en relación a la emergencia de sanidad (Valero et al., 2022)

Las consecuencias emocionales incluyeron diversas actitudes de reacción, siendo algunas claras o a su vez difíciles de reconocer, la emoción negativa como los miedos, niveles ansiógenos e intranquilidad comúnmente aparecen de forma conjunta ante sucesos que producen estrés y amenazan la estabilidad psicológica (Sánchez, 2021). Los componentes estresores personales ante la experiencia de la pandemia consiguen influencia desfavorable a nivel psicológico, desencadenando conflictos en la salud mental de los individuos (Paricio y Pando, 2020).

Lo que desencadenó la pandemia, es la aparición de estrés en los seres humanos, siendo primordiales los componentes que se involucran en la alteración psicológica, tales como temor a contagiarse, falta de catarsis, limitación en la exteriorización de emociones y sensación de irritabilidad constante (Sánchez, 2021). La adolescencia es una etapa que produce modificaciones en la evolución de los individuos, dichos cambios determinaran cierta disminución del bienestar psíquico ante catástrofes (Zumba y Moreta, 2022).

Cabe destacar que, es complejo describir exactamente la secuela psicológica que ocasionó el acaecimiento sanitario por el virus del COVID-19 pero las indagaciones en China, lugar donde se suscitó, detallaron que el temor ante lo inesperado fueron los causantes para desencadenar problemas de índole psicológica (Cabezas et al., 2021). En consecuencia, confinamiento, fue un suceso que impacto a los seres humanos, sobre todo a población es en riesgo al ser frágiles ante cualquier situación negativa que afecte en su bienestar emocional por ende los adolescentes experimentaron síntomas derivados de patologías psicológicas (Espinoza et al., 2022).

Estudio efectuado en España, en la cual analizaron los indicadores de estrés, ansiedad y depresión, los resultaron arrojaron que los adolescentes evidenciaron síntomas elevados que los diferentes grupos etarios lo cual concuerda con estudios en otros países de América Latina (Ozamiz et al., 2020). Cabe destacar que las patologías psicológicas pueden afectar al sexo masculino y femenino, pero mayormente existe consecuencias en los adolescentes debido a la vulnerabilidad en dicha etapa, también impacto excesivamente en el nivel académico de los estudiantes jóvenes (García y Trujillo, 2022).

En países como Ecuador, por medio de encuestas realizadas acerca de las consecuencias de la pandemia se denota que los adolescentes presentan una mayor probabilidad a ser propensos a propiciar miedo excesivo, temores, nervios, agitación psicomotriz en manos y pies, diaforesis, y preocupaciones exacerbadas (Catagua y Escobar, 2020). En un estudio realizado, los datos que reflejan que el grupo etario de adolescentes son catalogados como población en riesgo (Zumba y Moreta, 2022).

En una indagación realizada a la población adolescente de Ecuador, se observa que el grupo etario adolescente emitió un porcentaje mayormente elevado en cuanto a la presencia de sintomatología ansiosa y depresiva que les ocasiono un malestar emocional significativo a causa de eventos estresores por la pandemia (Valero et al., 2022). Los adolescentes que atravesaron situaciones complicadas también presentaron trastornos del sueño, aislamiento, conductas apáticas, comportamientos autolesivos y dificultad en la atención y concentración (Galiano et al., 2020).

Las diversas investigaciones apuntan lo indispensable que es valorar el impacto psicológico en adolescentes, puesto que, en el acontecimiento sanitario de COVID-19 fueron reconocidos como un grupo etario vulnerable ante los estragos que trajo consigo la pandemia (Valero et al., 2022). La conducta de los adolescentes tuvo relación con los criterios de bienestar psicosocial siendo un componente presto a cautelar, por ende, es necesario reconocer y planificar una solución que genere un equilibrio emocional en situaciones de crisis (Espinoza et al., 2022).

DEPRESIÓN

La depresión es una baja condición emocional, en el cual se presenta síntomas de tristeza, disminución de intereses o escaso capacidad placentera a la hora de hacer tareas, en

consecuencia, está definida actualmente como conflictos de atención psicológica debido al elevado grado de incapacidad que ocasiona (González et al., 2018). Los individuos con depresión tienen sensación de desamparo, falta de esperanza, culpabilidad ante cogniciones inadecuadas y conductas autolesivas en respuesta a ideaciones suicidas (Cabezas et al., 2021).

El origen de la depresión está efectuada por modificaciones químicas que existen en el organismo e influyen de forma inadecuada en las emociones y en los procedimientos de las cogniciones, además de ser el desequilibrio anímico y en la psiquis, por ende, los individuos que padecen esta patología psicológica tienen sensación de vacío, desamparo y culpabilidad e inclusive algunas tienen pensamientos suicidas pero estos síntomas se ven agravados con la aparición de COVID-19 (Cabezas et al., 2021). La pandemia determinó la presencia de dichos síntomas depresivos sobre todo en adolescentes evidenciando un conflicto de salud mental (Luijten et al., 2021).

Existen dos tipos de emociones, la primera es la emoción agradable tales como la felicidad, la alegría y el entusiasmo y por otra parte están las emociones negativas correspondientes a la ira, la frustración entre otras que, juegan un papel importante ya sea como factor protector o de riesgo ante el bienestar psicológico (Zumba y Moreta, 2022). Por lo cual, es fundamental que los adolescentes cuenten con herramientas ya sean internas o externas para el manejo adecuado de situaciones adversas como fue la pandemia por COVID-19 que les permita sobreponerse positivamente luego de experimentar crisis o caos (Ramírez et al., 2020).

La ideación suicida usualmente se asocia al aislamiento del entorno, por ende, la emergencia en salud debido al COVID-19 ha empeorado los índices de riesgo suicida debido a las medidas adoptadas como el confinamiento, entonces la nula relación con la sociedad incrementa la posibilidad de aumentar dichas cogniciones (Guarnizo y Romero, 2021). La depresión patológica puede desencadenar múltiples síntomas como tristeza, sentimientos de culpa, desesperanza, falta de energía y dependerá de la intensidad y frecuencia de los mismos para que finalmente se establezcan pensamientos autolíticos y comportamientos suicidas (Cabezas et al., 2021).

Los trastornos depresivos fueron comunes en la pandemia, siendo patologías prestas para atención psicológica con la finalidad de que se conviertan en un problema complicado que puede ocasionar conductas autolesivas e ideación suicida (Cabezas et al., 2021). En Ecuador el suicidio en la etapa de la adolescencia ha estado presente antes del COVID-19 pero la pandemia aumentó las cifras debido a la aparición de sintomatología psicológica (Guarnizo y Romero, 2021).

ANSIEDAD

La ansiedad es un trastorno caracterizado por la angustia observada como una patología, que perturba notablemente las conductas de los individuos, además existe escasa capacidad de afrontamiento ante situaciones adversas debido a la crisis que se establece (Díaz y Santos, 2018). Por consiguiente, los estragos del paso de la pandemia desencadenó sensaciones de inseguridad, temor excesivo por ende aumentaron considerablemente los indicadores ansiógenos en todas las poblaciones, pero en adolescentes en mayor frecuencia (Catagua y Escobar, 2020).

En el COVID-19, los individuos con indicadores elevados de ansiedad fueron propensos e interpretaron impresiones en su cuerpo, asimilando la posible infección, lo que originó aumento de ansiedad, lo cual detonó comportamientos inadecuados, acudiendo usualmente a

hospitales para descartar el contagio y excesivo lavado de manos (Huarcaya, 2020). Además, indagaciones refieren que, el aislamiento social jugo un papel fundamental en la aparición de la ansiedad, debido a la falta de contactos sociales sobre todo en la etapa adolescente (Espinoza et al., 2022).

En un estudio realizado a adolescentes de 13-17 años la ciudad de Manta en Ecuador, en la epidemia por COVID-19 las conclusiones arrojadas establecen que, el 44% de adolescentes evidencian niveles de ansiedad moderados, 32% presentan ansiedad leve y el 16% ansiedad mínima (Catagua y Escobar, 2020). Los resultados evidencian que la crisis sanitaria trajo consigo conflictos emocionales que afectaron la salud mental en especial a poblaciones vulnerables haciendo alusión a la adolescencia (Sánchez, 2021).

TRASTORNO OBSESIVO COMPULSIVO

Particularmente la ansiedad desencadenada por el COVID-19 mantiene los miedos de carácter obsesivo que existe debido a las cogniciones negativas por temor al contagio en algunos individuos diagnosticados con trastorno obsesivo compulsivo TOC que de por si aumento los actos repetitivos inadecuados (Nicolini, 2021). Las estrategias usadas para lidiar con el virus por COVID-19 tales como, lavarse las manos, el uso de alcohol para mantenerse limpio, evitar el contacto con otras personas están relacionados con el trastorno obsesivo compulsivo, precisando los pensamientos irracionales de contagio y las compulsiones de limpieza (Imbali y Romero, 2022).

ESTRÉS

El estrés es una etapa de fatiga y agotamiento excesivo en consecuencia a las exigencias o sobrecargas en el rendimiento de los seres humanos. En un estudio realizado en Ecuador los resultados percibidos indican que las mujeres jóvenes son quienes presentaron un porcentaje elevado debido a que son propensas a padecer dificultades en su salud mental (Zumba y Moreta, 2022). Aunque teniendo claro, que las medidas que opto el gobierno ecuatoriano para precautelar la salud, los adolescentes fueron mayormente afectados por los cambios en los niveles académicos, sociales y psicológicos (Harvey et al., 2021).

El estrés puede impactar a todos los seres humanos sin tener importancia el sexo, idioma, edad y nacionalidad, desencadenando complicaciones en la salud física y psíquica; además ocasiona modificaciones a nivel bioquímico, fisiológico y conductual (Cabezas et al., 2021). No obstante, existen poblaciones en riesgo como son los adolescentes porque debido al desarrollo los individuos sufren ciertos cambios que pueden afectar la capacidad de adaptación afrontamiento ante situaciones adversas (Sánchez, 2021).

Los elementos de estrés originaron, además, diversos desequilibrios que, disminuyeron los niveles inmunes y aumentó la vulnerabilidad de sufrir infecciones, por ende, es importante especificar que los individuos que se encuentran con niveles elevados de estrés pueden ocasionar efectos negativos en la salud física o la llamada somatización (Galiano et al., 2020). El estrés es inminente ante cualquier individuo, pero se presenta con mayor alteración en sujetos jóvenes, siendo capaz de afectar la integridad física al menguar las defensas inmunológicas siendo proclives a padecer alguna patología (Cabezas et al., 2021).

Los seres humanos están prestos a reaccionar ante acontecimientos de estrés para posteriormente recobrar la normalidad, pero cuando el estrés es grave ocasiona desequilibrio psicológico que conduce a diversos conflictos psicológicos. El estrés en los adolescentes es de indagación desde años anteriores, reconociendo la relevancia ante la prevención de patologías

(Galiano et al., 2020). Por lo cual, es indispensable que los adolescentes cuenten con herramientas que posibiliten el afrontamiento positivo de las situaciones de crisis como fue la epidemia de COVID-19 (Harvey et al., 2021).

CONSECUENCIAS A NIVEL SOCIAL

La pandemia ha generado múltiples consecuencias, haciendo énfasis en el nivel social en la población adolescente de Ecuador, la falta de contacto con el entorno que rodea, genera un desbalance, por lo cual ha sido uno de los desafíos de carácter preocupante. (Cevallos, Calle, & Ponce, 2020). Las habilidades sociales son importantes para la vida de cada individuo, sobre todo en la adolescencia puesto que, mediante los contactos, se estimula dichas capacidades y al no contar con relaciones interpersonales se evidenciará el posible decaimiento de las mismas (Apaza et al., 2020).

Los individuos que se encuentran aislados socialmente y con escasos contactos con su entorno de por sí presentaron mayor vulnerabilidad a presentar conflictos psicológicos que inician con sintomatología leve hasta desarrollar trastornos mentales como trastorno de ansiedad, depresión, del suelo y de estrés postraumático (Ramírez et al., 2020). La vulnerabilidad es un factor interno de los individuos expuestos a amenazas epidemiológicas que corresponden a su predisposición intrínseca a sufrir estragos, así como también el enojo, la furia son componentes que existieron debido a desconocer la pandemia por COVID-19 (Ribot et al., 2020).

El aislamiento social efectuado en la cuarentena por la crisis sanitaria, tuvo consecuencias inadecuadas en la salud mental de los individuos, viéndose afectados el desarrollo de los adolescentes por la restricción de contactos sociales con su entorno, así como también, la prohibición de hacer ejercicio en exteriores y la falta de relaciones interpersonales con su grupo de pares (Paricio y Pando, 2020). En consiguiente se pone en evidencia que, la epidemia afectó el progreso en las aptitudes sociales, ocasionando comportamientos agresivos, inexistencia de la empatía e impulsividad en las personas en la etapa de adolescencia (Troncoso, 2022).

En el aislamiento social, los adolescentes pudieron sentir limitaciones con su grupo de pares, docentes, amistades y familiares, esto desató sensaciones de desamparo y falta de exteriorización, así como también desencadenó, el temor constante ante el contagio inminente de algún ser querido (Luijten et al., 2021). La cuarentena fue instaurada por el gobierno como estrategia para frenar los contagios puesto que, su expansión en ocasiones no presentaba síntomas, por ende, estas medidas generaron problemas en el equilibrio emocional (Palomera et al., 2021).

Un componente elemental en los adolescentes es que, en dicha etapa el nivel social juega un papel fundamental, debido a la exploración, siendo relevante el relacionarse con su grupo de pares en el colegio, reunirse para platicar, exteriorizar emociones y sentimientos con las amistades, mantener participación activa, iniciar relaciones amorosas, pero, la epidemia de COVID-19 modificó en completo el estilo de vida que afectó en su mayoría a los adolescentes (Espinoza et al., 2022). Un estudio que se realizó en 21 ciudades de Ecuador se evidenciaron niveles altos de estrés en adolescentes y un manejo emocional negativo (Zumba y Moreta, 2022).

Ecuador también atravesó las consecuencias que desencadenó la emergencia salubre debido al COVID-19 en la que se generó un desequilibrio en el nivel social a causa del

aislamiento del entorno y el hecho de suspender las actividades afectó considerablemente a la población en general (Cevallos et al., 2020). Por consiguiente, el interrumpir las rutinas diarias ocasionó conductas negativas en las cuales se describen el sedentarismo, trastornos del sueño, uso excesivo de tecnologías, pérdida de energía, obesidad y problemas de atención (Sánchez, 2021).

La cuarentena impuesta por la autoridad gubernamental, con la finalidad de disminuir contagios y precautelar la salud de los ciudadanos, originó una amenaza latente ante el bienestar psicológico en los individuos determinando síntomas psicológicos a modo de indicadores de ansiedad, depresión que aumentaron en poblaciones vulnerables, haciendo referencia en la adolescencia (Ozamiz et al., 2020). Según (Catagua y Escobar, 2020) considera a los adolescentes como un grupo etario en riesgo a sufrir o padecer trastornos de ansiedad, depresión, temor y preocupación excesiva ante crisis sanitarias como lo fue la epidemia de COVID-19.

La crisis sanitaria exigió a que los gobiernos cierren las entidades educativas para frenar la transmisión del virus por COVID-19 de esta forma marco una grieta negativa en el nivel educativo, en consecuencia, se estableció el estudio de la población en línea mediante la tecnología (Palacios et al., 2020). La paralización de las clases presenciales tuvo un impacto en la adquisición de nuevos conocimientos, además se describe que países como Ecuador se enfrentó a retos tecnológicos que desencadenó frustración en la población al modificar los estilos de aprendizajes (Cevallos et al., 2020).

IMPACTO PSICOSOCIAL

Las complicaciones a nivel social y psicológico que se presentaron dentro del confinamiento por la pandemia en la población adolescente se pueden explicar mediante su inestabilidad anímica que es el resultado del desorden de hormonas que pueden experimentar en dicha etapa (Sánchez, 2021). Las afectaciones en la sociabilidad, el no ser acompañados por su grupo de pares, profesionales de la salud o familiares para afrontar los conflictos internos externos ocasionados por la pandemia ocasionó caos por ende se prioriza que los progenitores generen comunicación asertiva para que los adolescentes logren exteriorizar sentimientos (Paricio y Pando, 2020).

Cabe mencionar que los individuos que tuvieron diagnósticos por contaminación del COVID-19 o las personas que tuvieron sospechas de estar contagiados experimentaron sensaciones aceleradas y reaccionaron conductualmente, así como también, temor e ira (Ramírez et al., 2020). Es de relevancia señalar, la salud mental, es fundamental para poder sobrellevar situaciones adversas como el COVID-19, de esta manera se puede prevenir problemas psicológicos y exteriorizar las emociones (Ozamiz et al., 2020).

La evolución de los contagios y tasas de mortalidad por el COVID-19 también evidenció la existencia de múltiples conflictos de atención psicológica, como ansiedad, depresión y estrés, haciendo hincapié a la primera etapa en la crisis sanitaria (García y Trujillo, 2022). Aunque ante las diversas complejidades que presenciaron, los individuos tienden a acoplarse a los sucesos de vida estresores, pero las poblaciones en riesgo como la etapa de la adolescencia es mayormente complicado el adecuarse debido a los cambios frecuentes que se ejecutan en dicho periodo (Valero et al., 2022).

En contraste con los resultados de un estudio realizado en Ecuador, en el cual se afirma que, el aislamiento social o la cuarentena ocasionó un porcentaje elevado de ansiedad en los

adolescentes, pues en medio de la crisis sanitaria, prevalecieron sintomatología de angustia y tristeza, además se describe que, un gran porcentaje de adolescentes fueron conscientes ante los efectos emocionales que experimentaron (Catagua y Escobar, 2020). La implicación en otro estudio realizado en Ecuador evidenció que el afrontamiento de los adolescentes ante a pandemia para controlar los indicadores de ansiedad y depresión fueron escasos (Zumba y Moreta, 2022).

Ecuador está situado dentro de cincuenta países con mayor afectación a nivel mundial por la emergencia salubre de COVID-19, la población ecuatoriana refleja aproximadamente diecisiete millones de individuos que habitan dicho país según INEC (Valero et al., 2022). Las consecuencias en el bienestar emocional son indiscutibles y Ecuador estuvo dentro del contexto, en indagaciones describen que los estragos en la psiquis que se observaron fueron estrés, ansiedad, depresión, frustración, miedo además de las notables pérdidas económicas y sobre todo humanas (Catagua y Escobar, 2020).

En un estudio que fue realizado en cinco países de Latinoamérica, Colombia, México, Chile, Cuba y Guatemala; el grupo etario que reflejó sintomatología asociada al COVID-19 con niveles elevados de cuadros depresivos, conductas ansiosas, estrés y además escasa capacidad de afrontamiento positivo ante la crisis sanitaria fueron los adolescentes (Palomera et al., 2021). Por último, los resultados arrojados en varios estudios son de preocupación inminente debido al impacto que ocasiono la pandemia en la población joven provocando aumento de estrés que fue inclusive mayor que en los adultos (Ozamiz et al., 2020).

La pandemia por COVID-19 instauró herramientas necesarias para combatir el virus, el confinamiento fue una de ellas, pero consecuentemente afectó significativamente el bienestar psicológico y emocional a breve, temporal y de extensa duración en la población en general (Ramírez et al., 2020). El temor a lo desconocido, la inseguridad y el estigma ante situaciones adversas inexploradas es común pero el manejo de las mismas es el factor que cambia el contexto (Ozamiz et al., 2020).

Los efectos de la enfermedad del COVID-19 enmarcan, el aislamiento social que desencadenó, ansiedad, estrés, así como también restricción de la población la adquisición de artículos de primera necesidad y el cierre de instituciones educativas, alejando a los adolescentes de su grupo de pares siendo considerado como un factor imprescindible para el desarrollo (Catagua y Escobar, 2020). La deserción abrupta, la limitación de contactos sociales, la interrupción de las actividades fueron componentes que ocasionaron caos en los progresos, psicológico y sociales individual en la adolescencia (Parra et al., 2022).

El covid-19 siendo comparado con los continentes Asiático y Europeo, llegó tarde a Latinoamérica, por ende permitió que los países latinos tomen las estrategias anticipadas necesarias para disminuir el aumento de los contagios por coronavirus (Alvarez y Harris, 2020). Sin embargo, el impacto de la crisis sanitaria fue abismal, pero la población no analizó, que las estrategias instauradas por el estado serían las que, desencadenen un caos emocional en la población mundial. Los efectos psicosociales golpearon fuertemente a los seres humanos que lograron experimentar la pandemia (Cabezas et al., 2021).

Según (Luijten et al., 2021) los adolescentes establecidos en grupos familiares con diversos factores de riesgo tales como, familias disfuncionales, fueron más propensos a desarrollar conflictos psicológicos y sociales, en la pandemia por COVID-19, por consiguiente, los adolescentes deberían estar siendo atendidos por profesionales en salud

mental. Es importante manifestar que, un componente relevante a enfatizar en estos sucesos de fragilidad, es la psicopatología, definiendo que, la presencia de diferentes cualidades que mantienen los individuos puede ser consideradas como factor de riesgo ante la aparición de patologías psicológicas (Sánchez, 2021).

Es de conocimiento general que, la crisis sanitaria provocó modificaciones en cada uno de los aspectos personales, sociales, académicos, laborales, económicos y psicológicos de los individuos a escala global, sucesos que desencadenaron un impacto en el bienestar emocional (Catagua y Escobar, 2020). Debido a la pandemia por COVID-19 empezaron a relucir conflictos internos o externos que afectaron la salud mental de las poblaciones, ocasionando decaimientos emocionales (Ramírez et al., 2020).

Generalmente los seres humanos que experimentan sucesos emergentes, haciendo alusión en la epidemia del COVID-19 pudieron desarrollar efectos secundarios que les ocasionaron malestar emocional significativo en el momento presente pero también en el futuro (Catagua y Escobar, 2020). Con la aparición del coronavirus, los habitantes en general no esperaron consecuencias que impactarían en el bienestar psicológico, pero luego la perspectiva cambio debido a la aparición de sintomatología de atención psicológica (Galiano et al., 2020).

En un estudio se demostró que, los adolescentes obtuvieron precariedad a nivel psicológico y social en la emergencia sanitaria, además, existieron componentes de riesgo que impulsaron a los conflictos psicosociales, tales como, las restricciones del estado y la escasa atención en salud mental a poblaciones vulnerables (Luijten et al., 2021). Por otra parte, la capacidad de afrontar sucesos adversos fue escasa, esto pudo ser la causa de diversos elementos, por lo cual, es relevante generar estrategias para estimular el manejo adecuado de situaciones negativas como la pandemia por COVID-19 (Cabezas et al., 2021).

La limitación social fue complicada para los adolescentes porque generaron sensaciones de desconexión con su grupo de pares, también enfrentaron desilusión al cambiar o posponer acontecimientos relevantes como grados, actividades planeadas, de la misma forma, en relación al deporte, música o situaciones óseo (Espinoza et al., 2022). La cuarentena fue necesaria para menguar la propagación del virus, pero también causó estragos psicológicos y sociales mayormente en poblaciones en riesgo siendo, los adolescentes duramente afectados de acuerdo a resultados que fueron arrojados en indagaciones en Ecuador (Catagua y Escobar, 2020).

El progreso de la crisis sanitaria determino la restricción de actividades de primera necesidad, mencionando, el desplazamiento a laborar, descenso de movilidad, interrupción de diligencias en cultura, musicales y atléticas, así como también la paralización presencial en establecimientos educativos (Sánchez, 2021). El cierre de entidades académicas causó, alteraciones comportamentales en los adolescentes, privándolos de relacionarse con sus compañeros y entorno que les rodea (Espinoza et al., 2022)

Según un estudio el sexo femenino reportó mayormente conflictos para regular emociones, que desencadenaron índices elevados de estrés con respecto al sexo masculino, por ende, se especifica que las mujeres son propensas a presentar cansancio mental, sobre todo en el periodo de la adolescencia (Zumba y Moreta, 2022). En lo referente a afrontar, el estrés psicológico y social ocasionó la necesidad de una modificación de las diversas circunstancias en las que se vieron inmersos los adolescentes especialmente ante los estragos de la crisis sanitaria (Harvey et al., 2021).

Los individuos que tengan edades de 13-18 años, evidencian porcentajes mayormente elevados de conductas apáticas, escaso cuidado ante los comportamientos en relación a la salud mental, desencadenando problemas de sueño o aislamiento, sin embargo, los seres humanos tienen la capacidad de acoplarse ante los sucesos adversos como la crisis

sanitaria (Valero et al., 2022). No obstante, los individuos reaccionan indistintamente frente a circunstancias negativas, por ende, dependerá de la fragilidad personal y ciertos elementos en peligro que acrecienten la permisibilidad de originar complicaciones psicológicas y sociales (Terry et al., 2020).

Es importante detectar las circunstancias de amenaza que han sido procedentes de la emergencia mundial del COVID-19 y las herramientas efectuadas con la finalidad de generar herramientas para prevenir y brindar apoyo psicológico y acompañamiento en los sucesos adversos en poblaciones vulnerables como la etapa de la adolescencia (Sánchez, 2021). Cabe aludir que es necesario el manejo adecuado de las situaciones porque las consecuencias psicosociales que desencadenó el COVID-19 ocasionó, cambios significativos en las diferentes áreas de la vida por ende es importante conocer los estragos para trabajar en ellos de forma efectiva (Zumba y Moreta, 2022).

En un estudio las mujeres levemente presentaron indicadores de ansiedad y detrimento social que los hombres, debido a la pandemia, pero los hombres denotaron mayor sintomatología depresiva, estas puntuaciones evidenciaron la inestabilidad emocional en los adolescentes haciendo hincapié que el sexo femenino son más vulnerables que los hombres (Zumba y Moreta, 2022). Las estrategias para extinguir el contagio del virus estuvieron enfocadas en las limitaciones sociales, pero determinaron la fragilidad del entorno que afectó psicosocialmente en mayor escala a los adolescentes (Espinoza et al., 2022).

El nuevo régimen académico de los adolescentes fue de forma no presencial por medio de la virtualidad, debido a la cuarentena, por ende, los jóvenes mantienen periodos largos sin estructurar actividades esto los hizo proclives a desarrollar modificaciones en su conducta (Espinoza et al., 2022). Dentro de los cambios de conducta reflejaron, las alteraciones alimenticias, la escasa atención, el aumento del consumo de sustancias psicoactivas, la agresividad, la impulsividad, los pensamientos suicidas, las obsesiones y compulsiones (Terry et al., 2020).

La emergencia sanitaria determinó la aparición de conflictos psicológicos y sociales en la población mundial pero también evidenció que, la habilidad de afrontar positivamente las situaciones adversas generó un factor protector ante el caos inminente y cambio en el estilo de vida gracias al COVID-19 (Valero et al., 2022). La resiliencia es la capacidad que implica crear respuesta a nivel cognitivo, emocional y conductual con el objetivo de compensar las circunstancias que son percibidas como estresantes para proceder a acoplarse, aunque cada ser humano posee características distintas a la hora de enfrentarse a crisis como la llamada pandemia (Harvey et al., 2021).

El cierre de los establecimientos académicos fue causante de alterar la conducta de los adolescentes, evidenciado el aumento del tiempo libre que ocasionó una actitud negativa, sin embargo, los progenitores son indispensables porque son quienes guían e instruyen el establecimiento de planes rutinarios para que los adolescentes se sientan acompañados (Espinoza et al., 2022). Por consiguiente, el apoyo familiar fue preciso en la cuarentena, gracias

al acaecimiento sanitario del COVID-19 demostró que, la familia es un factor de protección sobre todo en sucesos negativos en la vida de los adolescentes (Apaza et al., 2020).

El acontecimiento sanitario de COVID-19, evidenció que el uso de la tecnología constituyó una herramienta necesaria para adquirir nuevos conocimientos, relacionarse con semejantes y entretenimiento, por ende, no fueron perjudiciales, no obstante, el uso negativo que pueden generar los individuos fue considerado un problema en la pandemia (Sánchez, 2021). El estudio de los adolescentes debido a la pandemia fue por medio de la virtualidad, evidenciando la utilización exacerbada de la tecnología, entonces fue indispensable que los familiares dialoguen con los adolescentes sobre las causas del exceso uso siendo perjudicial (Espinoza et al., 2022).

A lo largo del tiempo luego de la acentuación de la epidemia del COVID-19, se observó qué el cambio en los estilos de vida de la población fue, el detonante que originó problemas psicológicos y afectaciones sociales que quizás estaban presentes en los seres humanos pero la crisis sanitaria actuó como un factor desencadenante (Catagua y Escobar, 2020). Por lo cual, se puntualiza que, la emergencia sanitaria estableció la existencia de sintomatología psicosocial que afectó las diversas esferas de vida de las personas (Zumba y Moreta, 2022).

En un estudio que se realizó a adolescentes en la ciudad de Manta perteneciente a Ecuador, un número alto de adolescentes fueron conscientes del impacto anímico que experimentaron en la pandemia, lo cual dificultó cumplir óptimamente las tareas académicas y las actividades de rutina (Catagua y Escobar, 2020). En otro estudio, realizado a adolescentes de España y Ecuador los hallazgos fueron que el sexo femenino tuvo escasa capacidad de afrontamiento al igual que los hombres ante la experiencia negativa que ocasionó la pandemia por COVID-19 (Valero et al., 2022).

La pandemia por COVID-19 es una situación lamentable que sobrellevan los adolescentes todos los días, además el aislamiento social fue un factor de riesgo que desencadenó violencia intrafamiliar o diferentes tipos de abuso en el hogar (Sánchez, 2021). La desesperación e incertidumbre de las familias ante la economía determinó el accionar negativo que afectó la salud psicológica y social de los adolescentes en la situación de la epidemia; la violencia familiar es una expresión de agresividad que perturbó el desarrollo íntegro de los adolescentes (Montero et al., 2020).

Los diferentes componentes psicológicos y sociales a los que se enfrentaron los seres humanos que padecieron el contagio y por otro lado los que no se contagiaron debido al COVID-19, dicho estragos psicosociales dejaron al descubierto la necesidad inminente de un equilibrio psicológico en la población mundial (Apaza et al., 2020). En consecuencia, se pudo observar que los individuos que contaban con resiliencia sufrieron menos reacciones negativas de la crisis sanitaria, pero por lo contrario las personas con menos habilidades de afrontamiento positivo padecieron gravemente efectos adversos (Valero et al., 2022).

La epidemia del COVID-19 y las ordenanzas como la cuarentena impactaron el bienestar integral de la población mundial, en periodos cortos, medianos o a largo plazo, generando o manteniendo problemas de atención psicológica como los trastornos de ansiedad, trastornos de depresión y trastornos de estrés postraumático (Ramírez et al., 2020). Sin embargo, el grupo de adolescentes fue la población que sufrió mayoritariamente los estragos de la epidemia por COVID-19 afectando cada uno de los entornos de su vida, pero sobre todo a nivel psicológico y social (Sánchez, 2021).

En un estudio ejecutado en la ciudad de Puyo- Ecuador, en el cual la muestra fue de adolescentes, los resultados estuvieron enmarcados en las repercusiones psicológicas que fueron desencadenadas por la crisis sanitaria, además, los efectos en el bienestar emocional y finalmente el cambio negativo en el entorno familiar en la época de confinamiento por la pandemia (Espinoza et al., 2022).

En consecuencia, indagaciones pretenden describir, el impacto psicológico que produjo la emergencia sanitaria en poblaciones vulnerables como adolescentes para generar herramientas que posibiliten mitigar las repercusiones en la psiquis (Cabezas et al., 2021). El bienestar emocional de los adolescentes se vio afectado por los estragos negativos de la emergencia sanitaria porque los individuos se encontraban en una etapa de modificaciones físicas y psicológicas, pero esto no significa que las reacciones de la psiquis se calificaron como patologías porque algunas de las percepciones son normales ante circunstancias adversas (Galiano et al., 2020). Por consiguiente, es indispensable evaluar los factores protectores en la adolescencia con la finalidad de detectar tempranamente las patologías, por tanto, prevenir la aparición futura de problemas psicológicos y estimular la habilidad resiliente (Valero et al., 2022).

Las personas expertas en sucesos relacionados con el estrés como son las pandemias señalan que, los elementos implicados en los efectos psicológicos son, el temor a ser contagiados, las manifestaciones frustradas al no poder cubrir con las necesidades primarias y el no contar con estrategias para actuar estimularan la existencia de patologías mentales (Sánchez, 2021). La salud mental es indispensable en todas las poblaciones para lograr afrontar escenarios negativos de forma adecuada (Zumba y Moreta, 2022).

La secuela del acaecimiento sanitario del COVID-19 dejó al descubierto como los adolescentes enfrentaron los diferentes acontecimientos que les ocasionaron estrés, concebidas como circunstancias descontroladas, que surgieron de forma precisa por las modificaciones del entorno que iniciaron discretamente y se convirtieron en sucesos observables que alteraron el ajuste personal de cada adolescente (Harvey et al., 2021). Dentro de las consecuencias anímicas se encontraron, temor a infectarse o infectar a los demás, miedo a la exclusión del entorno y discriminación por haber sido víctimas del COVID-19 (Terry et al., 2020)

III. MATERIALES Y MÉTODOS

El presente artículo inicia de un análisis teórico documental de tipo descriptivo, conducente a un enfoque cualitativo de diseño no experimental, usando diferentes artículos que hacen referencia al impacto psicosocial en el bienestar emocional desencadenado a raíz de la enfermedad por COVID-19 en adolescentes de Ecuador, búsquedas prestas a dar respuesta ante los objetivos planteados.

Las estrategias de búsqueda y recopilación de artículos científicos de utilidad referenciaron las palabras clave; pandemia, COVID-19, adolescencia, psicológica, social. Cabe destacar que se usaron múltiples bases de datos científicos tales como, *Dialnet*, *Scielo*, *Scopus*, *Springer*, *Pubmed*, *Latindex*, *Taylor & Francis*, *Web Of Science*, luego se procedió a realizar un análisis exhaustivo para determinar si fueron óptimos.

Se seleccionaron investigaciones referentes al impacto psicosocial en el bienestar emocional desencadenado a raíz de la epidemia por COVID-19 en adolescentes en Ecuador, la búsqueda estuvo centrada en un rango de años desde el 2018 hasta 2022, en lo respecto a criterios lingüísticos se usó el idioma inglés y español.

IV. RESULTADOS

Por medio de las indagaciones se pudo observar que, los adolescentes fueron la población que sufrió a gran magnitud un impacto psicológico y social por la pandemia por COVID-19, en diversas encuestas realizadas a adolescentes en Ecuador las puntuaciones reflejaron altos y moderados indicadores de ansiedad, por lo cual en estudios los adolescentes fueron catalogados como población en riesgo ante la crisis sanitaria por COVID-19. Por otro lado, en España las investigaciones arrojaron que los adolescentes experimentaron mayores niveles de ansiedad, depresión y estrés en concordancia con otras indagaciones en América Latina. En otras investigaciones suscitadas en las ciudades de Manta y Puyo los resultados reflejaron similitud.

Finalmente, Ecuador estuvo situado dentro de los países que sufrieron mayores afectaciones por el COVID-19 en consecuencia a las disposiciones optadas por el estado para mitigar la expansión del virus, mismas estrategias también desencadenaron conflictos a nivel social, sobre todo en adolescentes por la limitación de contactos debido a que, en la etapa de adolescencia, es de vital importancia las relaciones interpersonales para el desarrollo oportuno de los individuos. Además, el no contar con el acompañamiento de grupo de pares fue un factor de riesgo que originó, la acumulación de emociones sin gestionar, por ende, la capacidad de afrontar se vio conflictuada.

V. CONCLUSIONES

La finalidad de la actual revisión bibliografía fue analizar el impacto psicosocial en la salud mental desencadenado por la pandemia de COVID-19 en población adolescente de Ecuador. Dentro de las consecuencias psicológicas, el cambio en las rutinas diarias debido a las medidas optadas por el gobierno con la finalidad de mitigar la propagación del virus generó caos internos en los adolescentes. Los resultados en varias investigaciones reflejaron que, los adolescentes fueron un grupo etario vulnerable, por lo cual fueron propensos a desarrollar cuadros depresivos, ansiedad y estrés. Además, presentaron conductas inadecuadas, apatía, irritabilidad y frustración. En lo referente al afrontamiento por parte de los adolescentes fue escaso, en consecuencia, se originaron emociones reprimidas, manifestadas por medio de la, ira, retraimiento y mal comportamiento con el entorno familiar.

Haciendo alusión a las consecuencias sociales, el aislamiento social, jugó un papel fundamental en el desarrollo de los adolescentes. La limitación de contactos con el entorno, el cierre de entidades educativas y el confinamiento originaron la escasa estimulación de las habilidades sociales, por lo cual se instauraron malas relaciones interpersonales y aislamiento de los entornos. Para finalizar, luego de haber revisado las diversas investigaciones, en las

cuales se consideró que, el impacto psicológico y social sobrepasó las perspectivas, por consiguiente, se desencadenaron patologías de atención psicológica en los adolescentes siendo un grupo vulnerable inmerso en la pandemia por COVID-19 en Ecuador

VI. REFERENCIAS

- Alvarez, R., & Harris, P. (2020). COVID-19 en América Latina: Retos y oportunidades. *Revista chilena de pediatría*, 91(2), 179-182. doi:<http://dx.doi.org/10.32641/rchped.vi91i2.2157>
- Apaza, C., Seminario, R., & Santa-Cruz, J. (2020). Factores psicosociales durante el confinamiento por el Covid-19 – Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 402-406.
- Cabezas, E., Herrera, R., & Ricaurte, P. (2021). Depresión, Ansiedad, estrés en estudiantes y docentes: Análisis a partir del Covid 19. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(94), 603-622.
- Catagua, G., & Escobar, G. (2020). Ansiedad en adolescentes durante el confinamiento (Covid 19) del barrio Santa Clara -cantón Manta -2020. *Polo del Conocimiento*, 6(3), 2097-2099. doi:[10.23857/pc.v6i3.2494](https://doi.org/10.23857/pc.v6i3.2494)
- Cevallos, G., Calle, A., & Ponce, O. (2020). Impacto social causado por la COVID-19 en Ecuador. *Empresa. Investigación y pensamiento crítico*, 115-127. doi:doi.org/10.17993/3cemp.2020.edicion ESPECIAL1.115-127
- Díaz, C., & Santos, L. (2018). La ansiedad en la adolescencia. *Revista de SEAPA*, 6(1), 21-31.
- Espinoza, O., Luna, A., & Velastegui, M. (2022). Influencia en el comportamiento en jóvenes de la ciudad de Puyo del conocimiento por COVID-19. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(3), 548-554.
- Galiano, M., Prado, R., & Mustelier, R. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(11).
- García, M., & Trujillo, A. (2022). Niveles de ansiedad durante el confinamiento obligatorio por covid-19, en estudiantes de una Universidad Estatal del Caribe Colombiano. *Psicogente*, 25(47), 1-22. doi:<https://doi.org/10.17081/psico.25.47.4421>.
- González, S., Pineda, A., & Gaxiola, J. (2018). Depresión adolescente: factores de riesgo y apoyo social como factor protector. *Revistas científicas javeriana*, 17(3), 1-10. doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.dafr>
- Guarnizo Chávez, A. J., & Romero Heredia, N. A. (2021). Estadística epidemiológica del suicidio adolescente durante confinamiento por pandemia de COVID-19 en Ecuador. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 21(4), 48-54. doi:<http://dx.doi.org/10.25176/rfmh.v21i4.3984>
- Harvey, J., Arteaga, K., Córdoba, K., & Obando, L. (2021). Eventos vitales estresantes, estrategias de afrontamiento y resiliencia en adolescentes en contexto de pandemia. *Psicogente*, 24(46), 174-190. doi:<https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4789>
- Huarcaya, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 327-332. doi:<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>.
- Imbali, D., & Romero, C. (2022). Trastorno obsesivo-compulsivo en tiempos de COVID-19: Escritos de Psicología (Internet), 14(2), 145-155. doi:<https://dx.doi.org/10.24310/epsiescpsi.v14i2.13594>

- Luijten, M., Muilekom, M., Teela, L., Polderman, T., Terwee, C., Zijlmans, J., . . .Haverman, L. (2021). The impact of lockdown during the COVID-19 pandemic on mental The impact of lockdown during the COVID-19 pandemic on mental. PLOS ONE, 17(4), 2795–2804. doi:<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0267426>
- Mamani, Y., Mamani, Y., & Aquize, E. (2021). Madurez psicológica y bienestar psicológico en estudiantes de una Institución Educativa Privada de Juliaca - Perú. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 14(1), 27-31. doi:<https://doi.org/10.17162/rccs.v14i1.1479>
- Medina, R., & Jaramillo, L. (2020). El COVID-19: Cuarentena y su Impacto Psicológico en la población. *SciELO Preprints*, 1-12. doi:<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.452>
- Montero, D., Bolívar, M., Aguirre, L., & Moreno, A. (2020). Violencia Intrafamiliar en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19. *Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(2), 261-267. doi:<http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.316>
- Nicolini, H. (2021). Depresión y ansiedad en los tiempos de la pandemia de COVID-19. *Cirugía y Cirujanos*, 88(5), 542-547. doi:<https://doi.org/10.24875/ciru.m20000067>
- Ozamiz, N., Dosil, M., Picaza, M., & Idoiaga, N. (2020). Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del COVID-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Cuadernos de Salud Pública*, 36(4), 2-9. doi:<https://doi.org/10.1590/0102-311X00054020>
- Palacios, E., Macías, K., Loor, J., & Ortega, W. (2020). Incidencia de la tecnología en el entorno educativo del Ecuador frente a la pandemia del covid-19. *Polo del conocimiento*, 5(10), 754-773. doi: 10.23857/pc.v5i10.1850
- Palomera, A., Herrero, M., Carrasco, N., Juárez, P., Barrales, C., Hernández, M., . . . Moreno, B. (2021). Impacto psicológico de la pandemia COVID-19 en cinco países de Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 53(10), 83-93. doi:<https://doi.org/10.14349/rlp.2021.v53.10>
- Paricio , R., & Pando, M. (2020). Salud mental infanto-juvenil y pandemia de Covid-19 en España: cuestiones y retos. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 37(10), 30-44. doi:<https://doi.org/10.31766/revpsij.v37n2a4>
- Parra, M., Lay, N., & Escalona, J. (2022). Impacto psicosocial del Covid-19 en jóvenes del municipio de Malambo-Atlántico, Colombia. *Revista De Ciencias Sociales*, 28(2),202-212. doi:<https://doi.org/10.31876/rcs.v28i2.37933>
- Ramírez, J., Castro, D., Lerma, C., Yela, F., & Escobar, F. (2020). Consecuencias de la pandemia COVID 19 en la salud mental asociadas al aislamiento social. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 48(4), 1-18. doi:<https://doi.org/10.5554/22562087.e930>.
- Ribot, V., Chang, N., & González, A. (2020). Efectos de la COVID-19 en la salud mental de la población. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19, 4-5. doi:<http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3307/2531>
- Sánchez, I. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*, 25(1), 123-141.
- Terry, Y., Bravo, N., Sucet, K., & Espinosa, I. (2020). Aspectos psicosociales asociados a la pandemia por COVID-19. *Revista Información Científica*, 99(6), 585-595.
- Torres, A., & Quintana, D. (2022). Efecto emocional del aislamiento social por COVID 19 en adolescentes. *InfoMED*, 20(18), 1-2.

- Troncoso Araya, J. L. (2022). ¿De vuelta a la normalidad? análisis psicológico de la vuelta a clases en tiempos de postpandemia covid-19. *Revista Cuadernos de Neuropsicología*, 16(1), 94-99. doi:10.7714/CNPS/16.1.206
- Valero, S., Lacomba, L., Coello, M., Herrera, J., Chocho, Á., Samper, P., . . . Montoya, I. (2022). Impacto emocional y resiliencia en adolescentes de España y Ecuador durante la COVID-19: estudio transcultural. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(1), 1-8. DOI:10.21134/rpcna.2022.09.1.3
- Vergara, J., & Pérez, A. (2021). Psicología y COVID-19: aportes y desafíos para la investigación e intervención. *Revista Costarricense de Psicología*, 40(2), 67-71.
- Zumba, D., & Moreta, R. (2022). Afectividad, Regulación emocional, estrés y salud mental en adolescentes del Ecuador en tiempos de pandemia. *Revista de Psicología de la Salud*. 10(1). DOI. <https://doi.org/10.21134/pssa.v10i1.801>